

Discurso del Coronel Juan F. Medín

Jefe de la Jefatura de Sanidad

Patrona de Sanidad Militar

Un año más, los miembros del Cuerpo de Sanidad Militar nos reunimos en este Salón del Trono de la Comandancia General de Ceuta para celebrar la festividad de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, Nuestra Patrona.

Para la Sanidad Militar de Ceuta, la conmemoración de su Patrona siempre ha tenido especial relevancia como acto de reunión de todos los miembros y componentes de la Sanidad Militar de la plaza, compartido con los compañeros de la sociedad y sanidad civil y la Asociación de Damas de Sanidad.

Más allá del acto militar, del repaso de las acciones realizadas en el año y de las previsiones de futuro, siempre ha sido un momento de reencuentro y de recuerdo de especial cariño a todos los componentes de este Cuerpo de Sanidad que nos han precedido.

Y ciertamente no sólo los miembros de la Sanidad Militar sino toda Ceuta pueden sentirse orgullosos de los sanitarios militares que, en muchas ocasiones, con su buen hacer han dejado su impronta en el espíritu social y en los corazones de los ceutíes, contribuyendo, en su tiempo y modo, al progreso de la medicina y de la sanidad ceutí.

Al igual que debe ser recordada en este día la labor de todos aquellos, civiles y militares, médicos y enfermeros que desarrollaron su labor dentro del Hospital Militar O'Donnell y que en conjunto continúan formando parte de la gran familia que representa la Sanidad Militar aunada en el recuerdo del Hospital Militar de Ceuta.

Los últimos meses han sido especialmente exigentes para toda la sanidad, civil y militar. A nivel militar, las circunstancias de la pandemia del Covid19 nos han obligado a adoptar nuevas medidas organizativas, apresurando acciones de digitalización y teletrabajo que han sido igualmente norma obligada en otros ámbitos sanitarios.

Pero ha sido especialmente significativa la estrecha colaboración con la Consejería de Sanidad, el Servicio de Epidemiología de la Ciudad Autónoma, el Servicio de Medicina Preventiva del INGESA y el Servicio de Sanidad Exterior de la Delegación de Gobierno, para la adopción de medidas preventivas, epidemiológicas y de contención frente al coronavirus, en las que la Sanidad Militar, al igual que el resto de los efectivos del Ejército de Tierra la Comandancia General de Ceuta y de la Fuerza Naval encuadrados en la Operación Balmis, han sabido integrarse en defensa y protección de la salud de nuestra sociedad.

No podía ser de otro modo ya que del espíritu de servicio propio de nuestro cuerpo, del Ejército de Tierra y de las Fuerzas Armadas transcende, tanto más en estos tiempos, el continuo servicio a la sociedad civil, y en nuestro entorno a la población ceutí.

Este año 2020 nos obliga a otras formas de relacionarnos y de reunirnos para festejar a nuestra Patrona, recordar a los que nos dejaron y reparar la actividad realizada. El Covid19 nos marca otras pautas de convivencia. La seguridad colectiva debe ser prioritaria.

Pero no por ello debemos renunciar a nuestras tradiciones y así, como en su tiempo hicieron mis predecesores, como Jefe de Sanidad de la Comandancia General de Ceuta es mi deseo y obligación recordar, pero también agradecer y reconocer.

Agradecer a todos los miembros de los Servicios Sanitarios de la Jefatura de Sanidad y de las Unidades y Centros de la Comandancia General de Ceuta, que han sabido desarrollar su labor en un entorno difícil. Personal médico, de enfermería, veterinaria, farmacia y personal auxiliar como conductores de ambulancias, FST3, y equipos de desinfección que han trabajado sin descanso y sin horas, con una profesionalidad que debe ser reconocida.

Agradecer y reconocer a todo el personal no sanitario de las diferentes unidades de la Comandancia General de Ceuta su indispensable labor de control, apoyo y protección enmarcada en las actividades de la operación Balmis.

Agradecer a los compañeros de la Sanidad Civil, con los que compartimos Patrona, su labor y sacrificio en los Servicios de Urgencias, Hospitalización y Cuidados Intensivos, adoptando el difícil papel de ser esta vez ellos la primera línea de defensa ante un enemigo invisible, arriesgando su propia salud y vida en el empeño.

Agradecer y reconocer igualmente la callada, difícil y muchas veces poco reconocida labor de los servicios de Epidemiología de la Ciudad Autónoma, Medicina Preventiva del INGESA, y Sanidad Exterior de la Delegación de Gobierno, con los que de la noche a la mañana nos hemos visto trabajando codo a codo y colaborando en la detección, vigilancia y seguimiento e casos y contactos.

Pero en este día, sobre todo, es momento de recordar a todos los sanitarios que han sufrido en su propio cuerpo esta pandemia al exponerse con su trabajo en la defensa de la salud individual y colectiva, e, igualmente, de mostrar nuestro emocionado recuerdo y respeto a los sanitarios fallecidos en esta lucha, en una entrega más allá del deber y en un servicio que debe ser forzosamente reconocido.

A todos, nuestro recuerdo, nuestro reconocimiento, nuestro agradecimiento.

La pandemia de Covid19 nos ha puesto y nos pone a todos a prueba, pero también ha servido para demostrar todo lo que une y debe unir a la sanidad civil y a la sanidad militar: la vocación de servicio y el Perpetuo Socorro.

Por ello, para finalizar, en esta conmemoración de nuestra Patrona y como muestra del inquebrantable compromiso de plena entrega al servicio de España por parte de la Sanidad Militar y de los Ejércitos, demostrado fehacientemente también en esta lucha contra este enemigo invisible, os pido a todos, civiles y militares, que unáis vuestras voces a la mía para gritar conmigo: ¡Viva España! ¡Viva El Rey! ¡Viva la Sanidad Militar!